

no hay hombros para poder llevar carga, por pequeña que sea, donde está ya el hombre desganado de todas las cosas, por ir cada dia mas desfalleciendo las fuerzas de nuestro corazon, donde está el asiento de nuestros apetitos, porque se va el hombre a mas andar acercando a la casa de su eternidad, que es la sepultura, donde le irán por la plaza llorando los suyos: quando finalmente el polvo se tornará en su polvo, y el espíritu volverá al Señor, que lo crió. Hasta aqui son quasi todas estas palabras de Salomon.

Acuerdate pues, hermano, conforme a esta descripción, de tu Criador en el tiempo de la mocedad, y no dilates la penitencia para estos años tan cargados, donde ya desfallece la misma naturaleza, y el vigor de todos los sentidos: donde el hombre mas está para suplir con regalos y industria lo que falta de virtud a la naturaleza, que para abrazar los trabajos de la penitencia: quando ya la virtud mas parece necesidad que voluntad: quando ya los vicios ganan honra con nosotros, porque ellos nos dexan primero que los dexemos: aunque lo mas comun es ser tal la vejez, qual fue la mocedad: segun aquello del Eclesiastico, 1 que dice: *Lo que no allegaste en la mocedad, ¿cómo lo hallarás en la vejez?*

Este es pues el consejo tan saludable que te da Salomon: y este mismo te da el Eclesiastico,

1 Ecl. XXV.

diciendo: 1 *Confessarte has, y alabarás a Dios, estando vivo: vivo y sano te confesarás: y si assi lo hicieres, serás glorificado y enriquecido con sus misericordias.* 2 Gran mysterio es que entre los enfermos que estaban al derredor de la piscina, aquel libraba mejor, que llegaba primero quando se meneaba el agua: para que por aqui entiendas como toda nuestra salud está en acudir luego sin dilacion al movimiento interior de Dios. Corre pues, hermano mio, y date prisa; y Si, como dice el Propheta, *hoy en este dia oyeres la voz de Dios,* 3 no dilates la respuesta para mañana; antes comienza luego a poner por obra lo que te será tanto mas facil de obrar, quanto mas presto lo comenzares.

CAPITULO XXVI.

CONTRA LOS QUE DILATAN LA PENITENCIA HASTA LA HORA DE LA MUERTE.

RAzon sería que bastasse lo dicho para confusión de otros, que dexan, como ya declaramos, la penitencia para la hora de la muerte. Porque si tan gran peligro es dilatarla para adelante, ¿qué será para este punto? Mas porque este engaño está muy extendido por el mundo, y son muchas las animas que por aqui perecen, necessario es que de él particularmente tratemos. Y aunque sea algun peligro hablar de

B 3

es-

1 Ecl. XVII. 2 Joann. V. 3 Psalm. XCIV.

esta materia, porque podría ser ocasion de desconfianza para algunos flacos; pero muy mayor peligro es no saber los hombres el peligro a que se ponen quando para este tiempo se guardan. De manera, que pesados ambos peligros, sin comparacion es mayor este que el otro; pues vemos cuántas mas son las animas que se pierden por indiscreta confianza, que por demasiado temor. **1** Y por tanto a nosotros que estamos puestos en el atalaya de Ezechiel, conviene avisar de estos peligros; porque los que por nosotros deben ser avisados, no se llamen a engaño; y si ellos se perdieren, no cargue su sangre sobre nosotros. Y pues no tenemos otra lumbre ni otra verdad en esta vida, sino la de la Escritura Divina, y de los Santos Padres, y Doctores que la declaran; veamos que es lo que ellos dicen acerca de esto; porque bien creo que nadie será tan atrevido, que ose anteponer su parecer a este. Y procediendo por esta via, traigamos primero lo que los Santos antiguos, y en cabo lo que la santa Escritura acerca de esto nos enseña.

§. I.

AUTORIDADES DE LOS SANTOS ANTIGUOS, DE
LA PENITENCIA FINAL.

Mas antes que entremos en esta disputa, presupongamos primero lo que S. Agustin y todos los

1 Ezech. III. c. XXXIII.

los Doctores generalmente dicen: conviene saber,
 „ Que assi como es obra de Dios la verdadera
 „ penitencia, assi la puede él inspirar quando quiere: y assi en qualquier tiempo que la penitencia fuere verdadera, aunque sea en el punto de la muerte, es poderosa para dar salud. Mas esto quán pocas veces acaezca, ni quiero que yo ni tú seamos creidos en esta parte; sino que lo sean los Santos, por cuya boca hablo el Espiritu santo: y por sus dichos y testimonios será razon que todos estemos. Oye pues primeramente lo que sobre este caso dice S. Agustin en el libro de la verdadera y falsa penitencia: „ Ninguno es,
 „ pere a hacer penitencia quando ya no puede
 „ pecar; porque libertad nos pide para esto
 „ Dios, y no necesidad. Y por tanto aquel a
 „ quien primero dexan los pecados que él dexa
 „ a ellos, no parece que los dexa por voluntad,
 „ sino por necesidad. Por donde los que no quisieron convertirse a Dios en el tiempo que podian, y despues vienen a confessarse quando ya no pueden pecar, no assi facilmente alcanzarán lo que desean. Y un poco mas abaxo, declarando quál haya de ser esta conversion, dice assi: „ Aquel se convierte a Dios, que todo
 „ y del todo se vuelve a él: el qual no solo teme las penas, sino trabaja por alcanzar la gracia y los bienes del Señor. Y si de esta manera acaeciére convertirse alguno al fin de la vida, no havemos de desesperar de su perdón. Mas porque apenas o muy pocas veces se halla en aquel tiempo esta tan perfecta conversion,
 „ hay

„ hay razon para temer del que tan tarde se con-
 „ vierte. Porque el que se ve apretado con los
 „ dolores de la enfermedad, y espantado con el
 „ temor de la pena, con dificultad llegará a ha-
 „ cer verdadera satisfaccion: mayormente vien-
 „ do delante de sí los hijos, que desordenada-
 „ mente amó, y a la muger, y al mundo que
 „ están tirando por él. Y porque hay muchas co-
 „ sas que en este tiempo impiden el hacer peni-
 „ tencia, peligrosissima cosa es, y muy vecina
 „ de la perdicion, dilatar hasta la muerte el re-
 „ medio de ella. Y con todo esto digo que si es-
 „ te tal alcanzare perdon de sus culpas, no por
 „ eso quedará libre de todas las penas. Porque
 „ primero ha de ser purgado con el fuego del
 „ Purgatorio; por haver dexado el fruto de la
 „ satisfaccion para el otro siglo. Y este fuego
 „ aunque no sea eterno, como es el del Inferno,
 „ mas es estrañamente grande; porque sobrepu-
 „ ja todas las maneras de penas que se han pa-
 „ decido en este mundo: ni jamas en carne mor-
 „ tal se sintieron tales tormentos; aunque los de
 „ los martyres hayan sido tan grandes, y los que
 „ han padecido algunos malhechores. Y por
 „ tanto procure cada uno de corregir assi sus
 „ males, que no le sea necesario despues de
 „ la muerte padecer tan terribles tormentos.

Hasta aquí son palabras de S. Agustin: don-
 de havrás visto la grandeza del peligro en que se
 pone el que de proposito guarda la penitencia
 para este tiempo.

San Ambrosio tambien en el libro de la pe-
 ni-

nitencia (aunque otros atribuyen esté dicho al
 mismo S. Agustin) trata copiosamente esta ma-
 teria: donde entre otras muchas cosas dice assi:
 „ El que puesto ya en el postrer termino de la
 „ vida pide el Sacramento de la Penitencia, y le
 „ recibe, y assi sale de esta vida, yo os confie-
 „ so que no le negamos lo que pide; mas no
 „ osamos afirmar que salga de aqui bien enca-
 „ minado. Torno a repetir que no oso decir es-
 „ to: que no os lo prometo: que no lo digo:
 „ que no os quiero engañar. ¿ Pues quieres, her-
 „ mano, salir de esta duda, y escaparte de cosa
 „ tan incierta? Haz penitencia en el tiempo que
 „ estás sano. Si assi lo haces, digote que vas
 „ bien encaminado; porque hiciste penitencia en
 „ tiempo que pudieras pecar. Pero si aguardas a
 „ hacer penitencia en tiempo que ya no podias
 „ pecar, los pecados dexaron a tí; y no tú a
 „ ellos.

Lo mismo dice S. Isidoro por estas palabras:
 „ El que quiere a la hora de la muerte estar cier-
 „ to del perdon, haga penitencia quando está
 „ sano, y entonces llore sus maldades: mas el
 „ que habiendo vivido mal, hace penitencia a la
 „ hora del morir, este corre mucho peligro;
 „ porque assi como su condenacion es incierta,
 „ assi su salvacion es dudosa.

Todas estas palabras son mucho para temer:
 mas mucho mas son las que escribe Eusebio, di-
 cipulo de S. Hieronymo, que este su santo maes-
 tro dixo estando para morir, echado en tierra,
 vestido de saco: y porque no osaré referirlas con
 el

el rigor que están escritas, por no dar motivo a los flacos para desmayar; el que quisiere las podrá leer en el quarto tomo de las obras de San Hieronymo, en una Epistola que Eusebio escribe a Damaso Obispo sobre la gloriosa muerte de S. Hieronymo. Pero entre otras cosas dice assi: » Podrá decir el que todos los dias de su vida perseveró en su pecado: ¿ A la hora de la muerte haré penitencia y me convertiré? ¿ O quán triste es esta consolacion! Porque el que ha vivido mal toda la vida sin acordarse, sino por ventura por entre sueños, qué cosa era penitencia, muy dudoso remedio tendrá en esta hora. Porque estando él en este tiempo enlazado con los negocios del mundo, y fatigado con los dolores de la enfermedad, y congojado con la memoria de los hijos que dexa, y con el amor de los bienes temporales, de que ya no espera gozar: estando assi cercado de todas estas angustias, ¿ qué disposicion tiene para levantar el corazon a Dios y hacer verdadera penitencia? La qual en toda la vida nunca hizo quando esperaba vivir, y ahora no haria si esperasse sanar. Pues ¿ qué manera de penitencia es la que se hace quando la misma vida se despide? Conozco algunos de los ricos de este siglo, que despues de graves enfermedades recobraron la salud del cuerpo, y empeoraron en la del anima. Esto tengo, esto pienso, esto he aprendido por larga experiencia: que por maravilla tendrá buen fin aquel cuya vida fue siempre mala: el que nunca temió pe-

» car,

» car, y siempre sirvió a la vanidad. « Hasta aqui son palabras del dicho Eusebio: en las quales ves el temor que este santo Doctór tiene de la penitencia que hace en esta hora aquel que nunca la hizo en toda la vida.

Y no es menor el que S. Gregorio I en esta parte tiene: el qual sobre aquellas palabras de Job 2 que dicen: ¿ Qué esperanza tendrá el hypocrita si roba lo ageno? por ventura oirá Dios su clamor en el dia de su angustia? dice assi: » No oye Dios en el tiempo de la angustia las voces de aquel, que en tiempo de paz no quiso oír las voces de su Señor. Porque escrito 3 está: » El que cierra las orejas para no oír la ley, no será recibida su oracion. Mirando pues el santo Job como todos los que ahora dexan de obrar bien, al fin de la vida se vuelven a pedir mercedes a Dios, dice: ¿ Por ventura oirá Dios el clamor de los tales? En las quales palabras se conforma con la senténcia del Redemptor, 4 que dice: A la postre vinieron las virgines locas diciendo: Señor, Señor, abridnos; y fueles respondido: En verdad os digo que no os conozco. Porque en aquel tiempo usa Dios de tanto mayor severidad, 5 quanto ahora usa de mayor misericordia; y entonces castigará a los que pecaron con mayor rigor de justicia el que ahora benignamente les ofrece su misericordia. « Hasta aqui son palabras

1 Lib. XVIII. Moral. c. V. 2 Job XXVII. 3 Prov. XXVIII.
4 Matth. XXV. 5 Homil. XII. in Eváng.

bras de S. Gregorio. Tambien Hugo de S. Victor en el segundo libro de los Sacramentos, conformandose con los pareceres de estos Santos, dice assi: „Dificultosa cosa es que sea verdadera la penitencia quando viene tardia: y muy sospechosa debe ser aquella penitencia, que parece forzada. Porque facil cosa es, creer de sí el hombre que no quiere lo que no puede. Por donde la posibilidad declara muy bien la voluntad. Y por esto si no haces penitencia quando puedes, argumento es que no quieres.“

El Maestro de las Sentencias va tambien por este mismo camino, y assi dice: „Como la penitencia verdadera sea obra de Dios, pueda él inspirar quando quisiere, y galardonar por misericordia a los que podria condenar por justicia. Mas porque en aquel passo hay muchas cosas que retraen al hombre de este negocio, cosa es peligrosa, y vecina a la muerte, dilatar hasta allí el remedio de la penitencia. Pero gran cosa es inspirarla Dios en aquella hora: si alguno hay a quien la inspire.“ Mira qué palabras estas tan para temer. Pues ¿qué es el desatinado que osa poner el mayor de los tesoros en el mayor de los peligros? hay cosa mayor en el mundo que tu salvacion? Pues ¿en qué seso cabe poner una cosa tan preciosa en tan gran peligro?

Este es pues el parecer de todos estos tan grandes Doctores. Por donde verás quán grande locura sea tener tu por segura la navegacion de un golfo de quien tan sabios pilotos hablan con

tan

tan gran temor. Oficio es el bien morir que conviene aprenderse toda la vida; porque a la hora de la muerte hay tanto que hacer en morir, que apenas hay espacio para aprender a bien morir.

§. II.

AUTORIDADES DE DOCTORES ESCOLASTICOS
ACERCA DE LO MISMO.

Resta ahora para mayor confirmacion de esta verdad, ver tambien lo que acerca de esto sienten los Doctores Escolasticos. Entre los quales Scoto trata muy de propósito esta question en el quarto de las Sentencias: donde pone una conclusion que dice assi: „La penitencia que se hace a la hora de la muerte, apenas es verdadera penitencia, por la dificultad grande que entonces hay para hacerla.“ Prueba él esta conclusion por quatro razones.

La primera es, „por el grande estorbo que hacen allí los dolores de la enfermedad y la presencia de la muerte para levantar el corazon a Dios, y ocupararlo en exercicios de verdadera penitencia.“ Para cuyo entendimiento es de saber que todas las pasiones de nuestro corazon tienen grande fuerza para llevar en pos de sí el sentido y el libre albedrío del hombre. Y segun reglas de Philosophia, muy mas poderosas son para esto las pasiones que dan tristeza, que las que causan alegria. De donde nace, que las pasiones y afectos del que está para morir, son las mas fuertes que

que hay: porque, como dice Aristoteles, el ultimo trance, y la mas terrible cosa de las terribles es la muerte; donde hay tantos dolores en el cuerpo, tantas angustias en el anima, y tanta congoja por los hijos y muger y mundo que se dexan. Pues entre tan recios vientos de pasiones; dónde ha de estar el sentido y el pensamiento, sino donde tan fuertes dolores y pasiones lo llevaron?

Vemos por experiencia quando uno está con un dolor de hijada, o con algun otro dolor agudo, que aunque sea hombre virtuoso, apenas puede por entonces tener el pensamiento fixo en Dios; sino que allí está todo el sentido, donde lo llama el dolor. Pues si esto acaece al justo, ¿qué hará el que nunca supo qué cosa era pensar en Dios? y que tanto quanto está mas habituado a amar su cuerpo que su anima, tanto mas ligeramente acude al peligro del mayor amigo que del menor? Entre quatro impedimentos que S. Bernardo pone de la contemplacion, i uno de ellos dice que es la mala disposicion del cuerpo. Porque entonces el anima está tan ocupada en sentir los dolores de su carne, que apenas puede admitir otro pensamiento que aquel que de presente la fatiga. Pues si esto es verdad; ¿qué locura es aguardar a la mayor de las indisposiciones del cuerpo para tratar del mayor de los negocios del anima?

Ser. V. de Assumpt. B. Mar. circa med. & Ser. S. Marzini paula infra inirium.

Supé de una persona, que estando en passo de muerte, y diciendole que se aparejasse para lo postrero, recibió tan grande angustia de ver tan cerca de sí la muerte, que; como si la pudiera detener con las manos, todo su negocio era pedir a muy gran priesa remedios y confortativos para evitar aquel trago, si le fuera posible. Y como un Sacerdote lo viesse tan olvidado de lo que convenia para aquella hora, y le amonestasse que se dexasse ya de aquellos cuidados, y comenzasse a llamar a Dios; importunado del buen consejo, respondió palabras muy ajenas de lo que aquel tiempo requeria: con las quales espiró. Y el que assi habló, havia sido persona virtuosa. Para que por aqui veas tu como turbara la presencia de la muerte a los que aman la vida; quando assi turbó a quien otro tiempo la despreciaba.

Assí mismo supe de otra persona, que estando en una recia enfermedad, y pensando que se llegaba ya su hora, deseaba con gran deseo, primero que partiesse, hablar un rato muy de proposito con Dios, y prevenir a su Juez con alguna devota suplicacion: y pareciale que nunca los dolores y accidentes continuos de la enfermedad le daban un rato de alivio para hacerlo. Pues si para esto solo hay allí tan mal aparejo, ¿qual es el loco que para tal tiempo guarda el remedio de toda la vida?

La segunda razon de este Doctor es, „por que

que la verdadera penitencia ha de ser voluntaria: esto es, hecha con prontitud de voluntad, y no por sola necesidad. « Por lo qual dice S. Agustin: » Menester es no solo temer al Juez, sino tambien amarle; y hacer, lo que se hiciere, por voluntad; y no por necesidad. « Pues el que entoda la vida nunca hizo penitencia verdadera, y aguarda entonces a hacerla, no parece que la hace por voluntad, sino por pura necesidad. Y si por sola esta causa la hace, no es su penitencia puramente voluntaria.

Tal fue la penitencia 1 que hizo Semei por la ofensa que havia hecho a David quando iba huyendo de Absalon su hijo: el qual despues que lo vio volver de la huida victorioso, y entendi6 el mal que por alli le podia venir, adelantose con mucha gente a recibir al Rey, y pedirle con mucha humildad perdon de la culpa passada. Lo qual como viesse un pariente de David, llamado Abisai, dixo: *¿ Como y por estas palabras fingidas se ha de escapar de la muerte Semei, habiendo hecho tan grande injuria al Rey David?* Mas el santo Rey, que tambien entendia de quàn poco merito era aquella satisfaccion, aunque por entonces prudentemente disimul6, no por eso le dex6 sin castigo; 2 antes a la hora de la muerte, con zelo de justicia, no de venganza, dex6 mandado, como en testamento, a su hijo Salomon que le diesse su merecido: y assi lo hi-

hizo. Tal pues parece la penitencia de muchos malos Christianos, los quales habiendo perseverado en ofender a Dios toda la vida, quando llega la hora de la cuenta, como ven la muerte al ojo, y la sepultura abierta, y el Juez presente, y entienden que no hay fuerza ni poder contra aquel summo poder, y que en aquel punto se ha de determinar lo que para siempre ha de ser, vuelven al Juez con grandes supplicaciones y protestaciones: las quales, si son verdaderas, no dexan de ser provechosas; mas el comun suceso de ellas declara lo que son. Porque por experiencia havemos visto muchos de estos, que si escapan de aquel peligro, luego se descuidan de todo, lo que prometieron, y vuelven a ser los que eran: y aun tornan a revocar los descargos que dexaban ordenados: como hombres que no hicieron lo que hicieron por virtud y por amor de Dios, sino solamente por aquella prisa en que se vieron: la qual como ces6, ces6 tambien el efecto que de ella se seguia.

En lo qual parece ser esta manera de penitencia muy semejante a la que suelen hacer los mareantes en tiempo de alguna grande tormenta: donde proponen y prometen grandes virtudes y mudanzas de vida. Mas acabada la tormenta, y escapados del presente peligro, luego se vuelven a jugar y blasfemar, como lo hacian antes; sin hacer mas caso de todo lo pasado, que si fuera un proposito soñado.

La tercera razon es, porque el mal habito y costumbre de pecar que el malo ha tenido toda

la vida, comunmente le suele acompañar, como la sombra al cuerpo, hasta la muerte: porque la costumbre es como otra naturaleza, que con gran dificultad se vence. Y assi vemos por experiencia muchos en aquella hora tan olvidados de su anima, tan avarientos para ella, aun en la muerte, tan encarnizados en el amor de la vida, si la pudiesen redimir por algun precio, tan captivos del amor de este mundo, y de todas las cosas que en él amaron, como si no estuviessen en el passo que están. ¿No has visto algunos viejos en aquella hora tan guardosos y codiciosos, y tan atentos a mirar por sus trapillos y pajuelas, y tan cerradas las manos para todo bien, y tan vivo el apetito, aun de aquello que no pueden consigo llevar? Este es un linage de pena con que muchas veces castiga Dios la culpa, permitiendo que acompañe a su autor hasta la sepultura; segun que lo dice S. Gregorio por estas palabras: „Con este linage de castigo castiga „Dios al pecador, permitiendo que se olvide „de si en la muerte el que no se acordó de „Dios en la vida.“ De esta manera se castiga un olvido con otro olvido: el olvido que fue culpa, con el que juntamente es pena y culpa. Lo qual se ve cada día por experiencia; pues tantas veces havemos oído de muchos, que se dexaron morir entre los brazos de las malas mugeres que mal amaron, sin quererlas despedir de su compañía ni aun en aquella hora; por estar por justo juicio de Dios olvidados de sí mismos y de sus animas.

La

La quarta razon se funda en la qualidad del valor que ordinariamente suelen tener las obras que en aquel tiempo se hacen. Porque parece claro, a quien tiene algun conocimiento de Dios, quanto menos le agrade este linage de servicios que los que en otros tiempos se hacen. Porque ¿qué mucho es, como decia la Santa Virgen Lucia, ser muy largo de lo que, aunque te pese, has acá de dexar? qué mucho es perdonar alli la deshonra, quando sería mayor deshonra no perdonarla? qué mucho es dexar la manceba, quando aunque quisieses, no la podrás ya mas tener en casa?

Por estas razones pues concluye este Doctor que en aquella hora con dificultad se hace penitencia verdadera: y añade aun mas, diciendo que el Christiano que con deliberacion determina guardar la penitencia para aquella hora, peca mortalmente, por la grande ofensa que hace a su anima, y por el grandissimo peligro en que pone su salvacion. Pues ¿qué cosa mas para temer que esta?

§. III.

AUTORIDADES DE LA SAGRADA ESCRITURA
PARA EL MISMO PROPOSITO.

Mas porque todo el peso de esta disputa principalmente pende de la palabra de Dios, porque para contra esta no hay apelacion ni respuesta, oye ahora lo que ella acerca de esto nos enseña. En el primer capitulo de los Proverbios,

C 2

des-